

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 8 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.
 PROVINCIAS.—Tres meses, 28 rs.—Seis, 54.
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.

Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administración de Madrid, con remesa de su importe en libranzas o sellos de franqueo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redacción y Administración, calle de San Gregorio, 23 y 25, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martín, Universal, Baylli Bailiere.
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arfufat Sabradell.
 HABANA.—Tárrago y Villa, Habana, 126.
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

ADVERTENCIA.

Rogamos a nuestros suscritores, cuyo abono concluyó el 15 del corriente, se sirvan renovar con anticipación, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

CARTAS DE NUEVA-YORK.

De una correspondencia que con fecha 5 de este mes dirige desde aquella ciudad a uno de nuestros colegas de provincia, tomamos las siguientes noticias:

«En la Cámara de representantes la resolución sobre la cuestión de Santo Domingo parece se votará el lunes próximo.

En la actualidad reina la mayor diversidad de pareceres en el seno mismo de la comisión sobre el asunto, pues los unos favorecen la resolución de Banks, los otros apoyan la del Senado y los otros se oponen a ambas; todo lo cual contribuirá tal vez a prolongar el debate varios días antes de aprobarse la resolución definitiva. Se cree, sin embargo, que la mayoría de la Cámara favorece la idea del nombramiento de una comisión investigadora que pase a Santo Domingo a hacer los estudios necesarios; pero se agrega que la minoría se halla resuelta a valerse de todos los medios imaginables para demorar la acción, y que hará un esfuerzo decidido para obtener que se enmiende la resolución del Senado, a fin de que tenga la misma que pasar de nuevo a la alta Cámara, en la cual se prolongarían los debates. De todos modos, se considera hoy muy dudoso que la comisión pueda ir a Santo Domingo, recorrer la Isla, regresar y presentar su dictamen en tiempo oportuno, ya que pueda ser tomado en consideración por el Congreso actual. Para adelantar tiempo el gobierno dispuso que la corbeta de guerra «Tennessee» estuviera lista, hace ya algunos días, para conducir a los comisionados que se nombren a Santo Domingo.

Si bien es cierto que la cuestión de Cuba ha cesado, en apariencias cuando menos, de atraer oficialmente la atención directa y especial del gobierno americano, sin embargo, no puede negarse que continúa aún preocupando de un modo encubierto los ánimos de los que hoy rigen los destinos de este país, contribuyendo a ello, de una manera notable, la proyectada anexión de Santo Domingo.

Resuelta como se halla la presente administración en llevar adelante la realización de su propósito, esto es, la adquisición, por ahora, del territorio que hoy constituye la república de Santo Domingo, debo manifestarle que tanto la pretendida buena disposición del gobierno americano en favor de España, lo propio que su aparente empeño en hacer alarde de procurar que se cumpla, aunque sólo sea nominalmente, lo que prescriben las leyes de neutralidad de los Estados Unidos, en la organización de las varias expediciones filibusteras cubanas que se han preparado en los mismos, todo ello no ha sido más que uno de esos actos diplomáticos preparados con el deliberado propósito de que puedan facilitar y contribuir al logro de aquel ambicioso proyecto; siendo innegable que, si este último llega a realizarse, la política del gobierno de los Estados Unidos sufrirá entonces una modificación notable, pues sus miras ambiciosas se irán declarando paulatinamente, hasta demostrar al pueblo americano que la absorción de la perla de las Antillas es de una necesidad absoluta e imprescindible para esta república, que tanto blasona de sus sentimientos de justicia.

Me induce a hacer a Vd. las precedentes reflexiones, el constarme que en Washington se discute con mucho interés, en ciertas regiones y por determinadas personas, cuándo se terminará definitivamente la lucha actual en la isla de Cuba, y si los insurrectos continuarán insistiendo en su tenaz empeño de querer seguir combatiendo en defensa de una causa que hoy se conceptúa por muchos en un estado muy poco halagüeño para los partidarios

de la independencia cubana, y el haberse repetido, por conducto que debe calificarse de autorizado, que era realmente cierto y positivo que el gobierno español había demostrado directa o indirectamente su buena disposición, en querer inaugurar una nueva marcha política y administrativa en la isla de Cuba, ofreciendo conceder previamente una amnistía general a los cubanos; pero que, en virtud de las disensiones ocurridas entre los mismos cubanos de resultados de las disensiones que las negociaciones aludidas ocasionaron, estas últimas no produjeron el resultado apetecido. Además parece fuera de toda duda que algunos de los hombres políticos prominentes de los Estados Unidos, a quienes se les comunicó el nuevo plan proyectado por las autoridades españolas en favor de los cubanos, se apresuraron a adherirse por completo al mismo, asegurando que merecía su sincera aprobación. Todo lo cual contribuye a confirmar la exactitud de cuanto comunicó a Vd. oportunamente, en mis correspondencias anteriores, acerca de las negociaciones referidas.

Finalmente, para mayor corroboración de lo que precede le añadiré: que se me acaba de asegurar que el Sr. D. Nicolás de Azcarate debe emprender uno de estos días su viaje para Europa, regresando a la Península, en virtud de órdenes recibidas al efecto del que poco ha era ministro de Ultramar en Madrid, lo cual, siendo cierto, demostraría de una manera evidente que el Sr. Azcarate desempeñaba en los Estados Unidos una misión oficiosa, ya que no oficial, del Gobierno español; misión que es de creer que tenía relación con la cuestión de Cuba. Por mi parte siento infinito verme obligado a repetir a Vd. lo que ya en otra ocasión creo haberle indicado, con respecto a las negociaciones entabladas por el señor Azcarate, esto es, que al modo como aquellas se inauguraron y fueron conducidas luego, debe achacarse indudablemente, no sólo el completo fracaso de las mismas, sino que es fácil dificulte que pueda llevarse a cabo con buen éxito cualquiera otra nueva misión de esta clase que se intentase en el futuro.—N. P.

DOLOROSA SITUACION DE LA FRANCIA.

Esciben de Burdeos el 23, a un periódico:

«La ira de Dios continúa pesando sobre este país desgraciado, que ve estrellarse contra el muro de hierro formado por los ejércitos invasores, sus heroicos esfuerzos.

Las salidas efectuadas el 18 y 19 por los parisenses, no han sido coronadas por el éxito, a pesar del denuevo de los que las ejecutaron. La derrota del Mans continúa haciendo sentir sus efectos disolventes, y Bourbaki, cuyo movimiento avanzando admirablemente combinado y energicamente ejecutado, ha fracasado por la furia de los elementos, y no por el esfuerzo del enemigo, está en una posición muy crítica, y tiene que replegarse. Faidherbe, el más prudente de nuestros generales, está también en una posición difícil, y sólo de Dijon recibimos algunos informes satisfactorios relativos a la resistencia opuesta al invasor por el pequeño cuerpo mandado por Garibaldi; mas ¿qué es esta ventaja al lado de tantos desastres?

Y sin embargo, el espíritu público no sólo no se abate, sino que la desesperación lo va levantando, a medida que la suerte redobla sus rigores: a la desanimación, de que varias veces me he hecho eco, va sucediendo una indignación patriótica que puede engendrar aún, si se mantiene, grandes hechos.

Las salidas de París del 18 al 20 no parecen, como ya presumía, hayan sido generales ni decisivas; no se trataba de hacer levantar el cerco, ni de romper las líneas, sino de destruir ciertos trabajos y baterías del enemigo, y de tomar y conservar ciertas posiciones que dominan la plaza y facilitan el bombardeo.

Lo primero y lo segundo se consiguió, mas no lo tercero, que era lo importante. Estas operaciones parecen haber sido muy mortíferas para ambos combatientes.

¿Cuán distinta habría sido la situación de los si-

tiados en estas salidas, si el ejército de Chanzy no hubiese sufrido la derrota del jueves! Todos están de acuerdo para reconocer que este cuerpo debió en lugar de atacar permanecer a la defensiva de Laval a Brest, apoyando su retaguardia en el mar y sostenida por la escuadra, que hace tiempo debiera estar concentrada en los puertos bretones.

El afán de avanzar atacando ha comprometido gravemente todos los ejércitos franceses; así como el de Chanzy, aunque en menor escala, el de Faidherbe ha sido maltratado en la batalla de San Quintin, y perdido el fruto de varias semanas de prudencia. Estas temeridades, se dice por aquí, han sido obra de la delegación de Burdeos, que fué la que por los motivos de egoísmo político ordenó el movimiento concentrado.

Bourbaki nos inspiró gran confianza durante quince días; el movimiento de este general tenía por objeto socorrer a Belfort y avanzar sobre la Alemania del Sur con objeto de tentar, en un atrevido golpe de mano, la empresa de libertar a los prisioneros que se hallan en las plazas fronterizas del Rin, y ver si era posible apoderarse de algunas plazas débilmente guarnecidas por los alemanes. Aquí la tormenta es la que ha batido a los franceses.

Para facilitar el animoso proyecto de Bourbaki, la delegación de Burdeos había reunido, con grande actividad, más de 5.000 wagones destinados a transportar en masa por las vías férreas el ejército del Este hacia Alemania; pero al llegar a Montbéliard, una nevada atroz y una helada cruel cortaron totalmente la vía, y pusieron en tal estado los hombres y los caballos, que viajaban a la intemperie, que no fué posible avanzar. Los alemanes, prevenidos del caso, pudieron hacer llegar sus refuerzos, y Bourbaki, después de haber intentado en vano sostenerse en sus posiciones, parece tiene que replegarse hacia Besançon y Lyon seguido por las fuerzas prusianas que se extienden de Montbard a Dijon.

Entretanto los alemanes reciben sin descanso tropas frescas de su patria: 90.000 hombres han entrado en Francia de diez días a esta parte, y de la sola plaza de Magdebourg se expiden hacia la Alsacia 1.000 hombres diarios. Gracias a estos refuerzos, Manteuffel tiene hoy 200.000 hombres y una artillería formidable. ¿Cómo puede hacerle frente Bourbaki con sus 100.000 y poco de soldados bisoños y su destruido material?

En resumen, los franceses tienen que tomar la defensiva, que debieran haber conservado desde Sedan, evitando así muchos descalabros. Aún pueden repararse los efectos de estas derrotas con tres condiciones: 1.ª, no librar ninguna batalla y si sólo acciones parciales; 2.ª, convocar al lado de la delegación de Burdeos un consejo directivo escogido entre los hombres de todos los partidos; 3.ª, que París resista aún dos meses.

NOTICIAS DE ITALIA.

Al Diario de Barcelona escriben lo siguiente desde la corte italiana:

«Florenia 21 de enero.

Hoy van a esplanarse las interpretaciones sobre la política exterior del gabinete Lanza-Sella. Las noticias que se reciben de Inglaterra, y principalmente la dimisión de M. Otway, han producido aquí honda sensación. Por otra parte, no es la vez primera desde que M. Thiers vino a esta ciudad como enviado del gobierno de la defensa nacional, que se han pronunciado respecto a Italia palabras duras pero merecidas.

Recordará V. que ya en el mes de octubre, es decir, algunos días después de la ocupación de Roma, M. Thiers insistía cerca del gobierno de Florenia para que la Italia enviase cien mil hombres en auxilio de la Francia. M. Thiers apoyaba su proposición, no sólo en los grandes servicios prestados a Italia en la guerra contra el Austria en 1859 y 1866, sino también en los verdaderos intereses de la misma Italia. El rey era en un principio favorable a una intervención de Italia. M. Thiers no había tenido gran

trabajo en convencerle. Entraba en ello algo de remordimiento por lo que acababa de hacer relativamente al convenio de Setiembre; pero fueron consultados los ministros, éstos a su vez consultaron, según se dice, a los representantes de las demás potencias, y opusieron una negativa a las proposiciones de M. Thiers.

Desde entonces fué llamado M. Senard, y la Italia no tuvo con Francia sino relaciones muy frías. Quedó en nuestra ciudad un simple encargado de negocios, porque la Italia conserva a su representante en Francia.

¿Qué van a obtener ahora los diputados interpellantes de una Cámara que se ocupa principalmente de sus cuestiones interiores y en la que no abundan los amigos de Francia? El gobierno que no tuvo reparo en despedir a M. Thiers, y que ha dispuesto, como ha querido, de sus compromisos anteriores, ¿estará más dispuesto a hacer lo que cree superior a sus fuerzas?

Pero tal vez los diputados no le pedirán un esfuerzo aislado. Si es cierto que Inglaterra sacude su letargo, y que juzga oportuno el momento presente para obrar, no es imposible que los ministros italianos contesten de otro modo. Para ellos la cuestión de Roma es todavía más importante que la de Francia; y si es preciso hacer algo que pueda comprometer el resultado de su empresa, se leadearán, soltarán buenas palabras, pero nada más.

La marcha de la reina de España ha debido aplazarse por razón del mal tiempo. S. M. no quiere ir por mar, y la vía de tierra no ofrece muchas seguridades, ya por razón de la guerra, ya a causa de los caminos que por la estación se hallan en mal estado.

Tampoco el príncipe Humberto parece mostrar gran prisa por ir a Roma. Se ha dicho que la princesa no se encuentra en muy buen estado de salud, y que ha pedido que el viaje se aplase. Créese que la princesa trata de disponer al Papa a no mirar la permanencia del heredero de la Corona de Italia como una falta de respeto a su Santidad.

El lunes comenzará la discusión del proyecto de garantías en la Cámara de diputados, y el Senado la relativa a la traslación de la capital.—X.

CORREO EXTRANJERO.

Hemos recibido un nuevo telegrama de Dijon, fecha del 25, anunciándonos que los prusianos se retirarán de los alrededores de la ciudad. Añade que las fuerzas que la habían atacado se componían de 35.000 hombres.

Carecemos por completo de otras noticias de importancia. Esta largo silencio nos confirma en nuestra opinión de que se preparan acontecimientos notables. La victoria que han alcanzado los franceses en Dijon es importante, pero no creemos que varíe en nada la situación en que se deben encontrar los ejércitos de Bourbaki, Faidherbe y Chanzy.

Mala debe ser la del último y poco temible debe considerarle su competidor el príncipe Federico Carlos, cuando éste ha debilitado su ejército enviando 60.000 hombres al Este para operar contra el general Bourbaki. Mientras este general trata de cortar las comunicaciones a los prusianos, éstos a su vez quieren hacer lo mismo a los franceses. Bourbaki debe encontrarse en una situación muy apurada, pues además del ejército con quien ha combatido ya, se ve atacado por los refuerzos enviados por el príncipe Federico Carlos y los que no dudamos ha enviado también el ejército prusiano del Norte después de derrotar a Faidherbe.

Die Kreuz Zeitung del 20 rectifica la noticia que algunos periódicos extranjeros han dado de que el representante de Austria se retiraría de la conferencia si el de Francia, en el caso de que se discutieran las condiciones de la paz, no estuviese autorizado para aceptar una cesación de territorio. El periódico mencionado anuncia que el conde Bernstorff no to-

—¿Y si yo te necesitase un día? dijo sin cesar de mirarle con intención profunda.

—Su mersé mandará y Tomás obedecerá a su mersé.

—¿Sea lo que quiera lo que yo te mande?

—Sea lo que quiera, niña. Si su mersé me manda robar, robaré; si su mersé me manda tirarme al mar, me tiraré; si su mersé me dice que me ahorque, me ahorcaré.

—¿Y si te digo: es preciso herir a un hombre, de día o de noche, en su casa o en la calle?

—Le heriré, niña Tula.

—¿Y si te digo que es preciso matarle?

—Le mataré. Dígame su mersé cómo se llama, y aunque al día siguiente me lleven a la Punta a darme garrote, su mersé será servida.

—¿Sea quien quiera el que yo te diga?

—Su mersé no tiene más que nombrármelo.

—¿Aunque sea un blanco?

—Aunque fuera mi mismo padre.

—¿Tomás dijo la hermosa, fingiendo que se incomodaba por la exaltación del negro?

—Su mersé lo ha dicho: yo no soy más que el perro de su mersé; mándeme su mersé que muera y muero; dígame su mersé que asesine y asesino, y enseguida me corto la lengua con mi mismo puñal para que su mersé quede tranquila, y no crea que su negro Tomás ha de poder hablar jamás.

Y los ojos del esclavo brillaban de un modo extraño al pronunciar estas palabras.

—Está bien: salta al jardín y recoge tu puñal.

—Sí, niña.

—Y en seguida a dormir.

—Sí, niña.

—Y comunicó con que ni la tierra se entere de lo que aquí acaba de pasar.

—No tenga su mersé cuidado, niña, primero me ahogaría a mí mismo.

—Está bien; vete, y como algún otro día me haga otra por el estilo, entonces sí que no te librarás del ingenio y de boca-abajo. Vete.

Y le señaló con imperio la ventana por donde el negro había entrado saltando.

FOLLETIN.

PEDRO EL VOLUNTARIO

Novela habanera.

ESCRITA EXPRESAMENTE PARA EL PERIÓDICO LA INTEGRIDAD NACIONAL.

POR DON PASCUAL DE RIESGO.

(Continuación.)

Nadie respondió.

—Salta por la ventana, entra, o salgo yo a buscarle.

Y retrocediendo dos pasos, tomó al pie de su sillón un latiguillo fuertemente tegido de cerda, rematando en tres picas de acero, que blandió con su mano derecha, en tanto que con la izquierda rasgó de un sólo golpe las tres gasas que cubrían el globo de cristal, inundándose así de luz repentinamente las cinco habitaciones en que estaba distribuido el pabellón.

Todo fué instantáneo.

La claridad del gas iluminó las flores y los árboles del jardín más cercanos al pabellón, y en el rostro de Tula se reflejó la sorpresa que la causaba lo que veía.

—¡Tomás! exclamó ¿eres tú? ¿Qué haces ahí a estas horas, perro cachorro? ¡Aquí, inmediatamente aquí!

El negro obedeció a la voz de su ama, saltó por la ventana, y vino a caer a sus pies, como si efectivamente fuera un perro, con la misma humildad, con la misma mansedumbre.

Tula le miró con desprecio, levantando sobre el miserable su terrible latiguillo.

—No por Dios, niña Tula, no me sobe su mersé.

—Habla, perro, y pronto. ¿Qué hacías ahí?

—Tenía cuidado de su mersé.

—¿Cuidado de mí? ¿Cómo es eso?

—Creía que su mersé podría necesitá socorro.

—¿Socorro? ¿Y contra quién?

El negro Tomás cruzó los brazos con humildad infinita y clavó los ojos en el suelo.

—¿Contra quién? Habla, o te hago dar un boca-abajo en el ingenio que te cuesta un mes de enfermería. ¿Contra quién querías ampararme?

—Contra el niño Periquillo, niña Tula.

—Pues qué, ¿tú sabías que el niño Periquillo estaba aquí?

—Sí, niña Tula.

—¿Tú nos espías?

—Sí, niña Tula.

—¿Tú nos escuchabas?

—Sí, niña Tula.

—¿Ah, infame! exclamó furiosa la terrible criolla, descargando una rapidísima lluvia de latigazos con su chuchó sobre su antiguo criado de mano.

Tomás no arrojó ni un solo grito, ni una sola lágrima, por más que sus facciones se contrajeran de dolor.

Tula pareció calmarse un momento.

—¿Y el puñal, grandísimo perro? ¿Qué has hecho del puñal? ¿Tú no traías un puñal entre los dientes?

—Sí, niña Tula.

—¿Y qué has hecho de él?

—En el jardín está, niña; le dejé caer entre la flor.

—¿Y para qué le traías?

—Por si pudiera necesitá pá defendé a su mersé.

—¿A mí? dijo Tula sorprendida, mirando al negro de hito en hito.

Tomás bajó de nuevo la vista ante la penetrante mirada de su señora.

Por la imaginación de Tula pasaron en un sólo segundo un mundo de ideas.

Corrió a la ventana-persiana y la cerró rápidamente, sin hacer ruido.

En seguida cerró las puertas de los otros cuatro departamentos que comunicaban con el saloncillo del centro, quedando este así de todo punto aislado

de con el jardín, y enteramente resguardado de una sorpresa o de una curiosidad.

Después se acercó al negro rápidamente.

—Perdóneme su mersé, niña Tula... comenzó a decir aquel.

Tula le cogió por las posas con tanta fuerza como si fueran el pelo más sedoso, y de un tirón le hizo poner en pie.

—Venir con un puñal al jardín, a sorprendernos, a esta hora de la noche! Mañana mismo te mando al ingenio, y en tu vida volverás a la Habana, en tu vida. ¿Lo oyes?

—Niña, ¡por los siete dolores de la Santísima Virgen, que me perdona su mersé! Yo creía que había bien en velá por su mersé.

Tula se había dejado caer en su sillón, siempre teniendo en la mano derecha su terrible latiguillo. Pareció reflexionar un sólo segundo.

Luego, clavando una mirada penetrante en el negro, le dijo, fingiéndose aún irritada.

—Ven acá, cachorro, y cuidado con decirme la verdad.

Tomás se acercó a ella, siempre cruzados los brazos humildemente, y siempre los ojos clavados en el suelo.

—¿Tú me quieres mucho?

El negro, al oír aquella inesperada pregunta, levantó los ojos sobre su señora, mandó una mirada de insensata adoración a aquel rostro todo encantos, y dos gruesas lágrimas cruzaron repentinamente aquellas juveniles mejillas de azabache.

—¿Mucho? insistió de nuevo la hermosa, como si se gozara en hacer sufrir a aquel desdichado.

—Ah, niña Tula! ¡Su mersé lo sabe bien! ¡No he sido siempre buen criado de mano de su mersé?

—¿No ha sido su mersé buena pa mí to la vía, y pa mi madre, y pa mi hermana Cheita? ¡Por qué no había de querer a su mersé más que a nada en er mundo?

—¿Más que a tu madre?

Tomás titubeó un momento.

—Sí, niña Tula, dijo al fin con fuerza.

Su ama le miró.

Aquella mirada pareció inundarle de luz.

maría parte en la conferencia si en ella se tratase la cuestión franco-prusiana.

Esta última noticia la confirmó Die Nordstehle Zeitung.

Los presidentes de las Obras católicas de Bélgica han publicado la siguiente alocución, convocando a todos los católicos para la gran peregrinación nacional que habrá en Bruselas el día de la Purificación de Nuestra Señora:

«Roma está invadida! El Papa está prisionero en el Vaticano; Europa es castigada con el azote de la guerra, y el derecho público está quebrantado en todas partes. La Iglesia está de duelo y ora.

Muchos católicos belgas, que han acudido en inmensa muchedumbre al Santuario de Nuestra Señora de Hall, el 8 de Diciembre, y a las otras peregrinaciones organizadas en todas las diócesis, han demostrado que saben orar y poner su confianza en el Dios que invocaban sus antepasados. Pero mientras dure la prueba, la oración debe ser constante. Os llamamos, pues, a una nueva peregrinación. Queremos prosternarnos todos, el 2 de Febrero próximo, fiesta de la Purificación de la Virgen, al pie del Santísimo Sacramento del Milagro, en la iglesia de Santa Gúdula de Bruselas.

De todas las comarcas de Bélgica esperamos que vendrán los católicos a glorificar el más augusto de nuestros divinos misterios, en la ciudad misma en que Nuestro Señor Jesucristo manifestó su omnipotencia por un patetismo milagro. Uniendo todos nuestros corazones al sagrado corazón de Aquel que por amor nuestro reside en nuestros Santos Tabernáculos, esperamos obtener el restablecimiento del Padre Santo en todos sus derechos, la paz de la Iglesia y del mundo.—P. C. C. Bogert, vicario general, presidente.—Conde, Luis D'Urse, presidente del dinero de San Pedro.—Conde de Villermont, presidente de las obras pontificias.

A esta invitación sigue un programa de la peregrinación. A las siete de la mañana habrá comunión general por el Papa en la iglesia de Santa Gúdula; a las diez se reunirán los peregrinos en las esplanadas de la estación del ferrocarril, para ir procesionalmente al mismo templo. Asistirán todos los Obispos belgas y el Nuncio de Su Santidad. Este oficiará de pontifical, y predicará el señor Arzobispo de Malinas. Terminada la Misa, el pueblo cantará a coro el salmo *Benedic anima mea Domino*. A las tres de la tarde habrá reunión general para el Dinero de San Pedro, a las cinco reserva y absolución. Todo el día estará expuesto el Santísimo Sacramento del Milagro.

Por resultado de la polémica que sostienen varios periódicos franceses, se averigua ahora que el general Fourrichon había propuesto un plan de campaña defensivo que fué desechado, sustituyéndole con otro que tenía por principal objeto marchar sobre París.

Como las operaciones realizadas en este sentido han sido desgraciadas, censuran que se abandonara aquel pensamiento menos glorioso pero más seguro, sacrificándolo a que París, que ha reunido en su seno tantos elementos, tuviese además en su auxilio todas las fuerzas vivas de Francia.

En Cherbourg parece que se ha rehecho una parte del ejército de Chanzy, bajo la protección de los cañones de la plaza. Armadas las tropas, equipadas y reforzadas además por varias divisiones de nacionales movilizados, irán probablemente a operar en el ejército del Norte.

Según las últimas noticias recibidas del Oeste de Francia, el ejército de Chanzy está en plena retirada sobre Bretaña; y los materiales de las líneas férreas y las provisiones se han dirigido a Rennes. Créese que dentro de pocos días todo el movimiento se dirigirá sobre Brest, punto de resistencia y a propósito para rehacer el ejército.

Tomás obedeció sin replicar.

Se halló de nuevo en el jardín, rebuscó entre las flores, encontró su puñal, le recogió y le guardó cuidadosamente.

Luego se alejó sin hacer el ruido más imperceptible; y cuando estuvo a cierta distancia, en la oscuridad, volvióse hacia el pabellón, dejó caer maquinalmente de rodillas, y cruzando las manos sobre el pecho, y mirando hacia el baño de su ama, murmuró sollozando: «Oh, niña Tula, niña Tula!» levantándose luego y penetrando en la casa con cautela.

Entre tanto, Tula se había quedado sola en el pabellón.

Apagó la luz de gas y quedó envuelta en la oscuridad más completa, sentándose de nuevo en su sillón.

Cójió de sobre el velador uno de esos cigarrillos limeños, de fina pajilla, que tanto gusta fumar a algunos jóvenes habaneros, sacó fuego con un fósforo, encendió su cigarrillo y comenzó a saborearlo con cierta delicia, orientalmente tendida en su sillón, sobre cuyo respaldo se alzaba su brazo izquierdo desnudo, con esa indolencia habanera que tanto se comprende y tan bien se explica.

La imaginación de la hermosa corría detrás de Pedro.

—Cuidado, cuidado, amigo mío; murmuraba entre chupada y chupada de su cigarrillo; en la confianza está el peligro, y nunca es bueno jugar mucho con la candela.... ¡Jm! Nadie sabe lo que puede suceder mañana.... Porque mañana será otro día. Mucho te quiero, pero que no lo llegue a olvidar en una hora de desgracia, porque podría pesarnos a todos, Sr. D. Pedro.

Y seguía fumando cigarrillo tras cigarrillo.

LA INTEGRIDAD NACIONAL

Madrid 28 de Enero de 1871.

Después de tantos meses de vacilación constante, después de dos años en que unos tras otros se han ido planteando y resolviendo los problemas más difíciles de nuestra organización política, y ensayando métodos y sistemas diferentes para el gobierno y la administración de nuestras provincias de Ultramar, un ministerio ha pensado por fin en convocar a aquellos españoles para que, usando del más elemental de todos los derechos políticos, elijan libremente los que han de representarlos en las Cortes próximas, los que han de venir a echar los fundamentos de su futura Constitución política.

Llamar a la representación nacional a una provincia separada de sus hermanas por la inmensidad de los mares; reconocer a aquellos habitantes el derecho de intervenir en la redacción de sus leyes, y aumentar a los vínculos creados por la tradición y el principio hereditario, los que formará la práctica de unas mismas libertades, el ejercicio de un derecho idéntico, motivos son sin duda que darían grandísima importancia al acuerdo del Sr. Ayala, si otras razones, nacidas al abrigo de la excitación creada por el movimiento revolucionario de la Península, no hubieran venido a darle un interés político, un carácter de imperiosa necesidad que obliga a prescindir casi de las trascendentales consecuencias de ese acto en la vida social y política de las Antillas, para pensar tan sólo en los problemas que va a resolver hoy, en los conflictos que nos quita para lo futuro.

Cuando existen entre nosotros quienes se permiten defender la popularidad del movimiento separatista, cuando no faltan gentes que presentan a la insurrección como una protesta contra la tiranía de nuestro sistema colonial, preciso era que vinieran los diputados de las Antillas a decir al país desde el seno de la representación nacional, que los que se califican de negros, los que se representan como partidarios intransigentes del *status quo* y la autoridad militar son sólo españoles que aman a su patria, ciudadanos que no quieren destruir su sosiego por romper tumultuosamente las formas de su antigua organización.

No queremos volver la vista atrás, no tratamos de inculpar a nadie, hoy sobre todo que parece realizarse al fin el objeto en que concretábamos nuestras aspiraciones políticas; pero al ver la insistencia con que se han resistido las elecciones por los mismos que han dado muestras de radicalismo, al examinar las dilaciones con que se venía entorpeciendo el planteamiento del único acto que podía ser base de un sistema liberal, no podemos menos de comprender que no se deseaba satisfacer las aspiraciones de aquellos españoles, sino realizar un sistema que respondiera únicamente a las tendencias de cierta escuela.

Y no se diga que las circunstancias políticas entorpecían la elección, y que la lucha era un obstáculo para el ejercicio tranquilo de este derecho, porque repetidas veces ha atravesado la Península momentos de igual agitación, períodos de igual trastorno, y nunca se ha interrumpido por el estado de una provincia la reunión del cuerpo electoral y el nombramiento de sus representantes. Si la lucha era poderosa, si preocupaba todos los ánimos, si creaba anomalías y conflictos difíciles de dominar, razones eran estas para acelerar las elecciones en Cuba y nunca para retardarlas. Hubo obstinación, sin embargo, en desconocer esta verdad, y a pesar de nuestras peticiones, y de las súplicas y consejos de cuantos se interesan por la suerte de las provincias ultramarinas, los ministros demócratas se resistieron a consultar al pueblo, los radicales temieron la reunión de los colegios electorales, y se abolió la esclavitud, y se presentaron los presupuestos, y se iniciaron reformas, y se planteó la cuestión de Hacienda, y la isla de Cuba no tuvo representantes, y los españoles de aquella Antilla tuvieron que entregar la defensa de sus intereses a diputados peninsulares.

Por fortuna, estos males van a remediarse en breve; el Sr. Ayala va a convocar a los representantes de Cuba para la próxima reunión de las Cortes; el ministro conservador va a llevar a cabo la más radical de todas las reformas que pudieran hacerse en aquella organización, y el voto de aquellos españoles, desheredados hasta ahora de una representación legal, va a decidir de sus propios asuntos, fiados antes a la aislada iniciativa de un ministro irresponsable, o a los torpes arrebatos de la mayoría de una Cámara impresionable y ciega.

Pero para que sean fructíferos los resultados de la elección, para que se desvanezcan por completo las legítimas desconfianzas que suscita esta medida, preciso es, en primer término, que el cuerpo electoral considere detenidamente la importancia del acto que se va a verificar, y el esmero con que debe elegir a los individuos que han de representarla.

Se trata de transformar la organización política y social de las Antillas, de abrir nuevas vías a su prosperidad, de borrar las desconsoladoras consecuencias de una desventura inmensa, y de preparar días de sosiego que curen los males de la insurrección; y para realizar tan importante cambio y lograr que determine un movimiento progresivo en la vida de aquellos pueblos, preciso es, en primer lugar, que los llamados a realizar tal obra conozcan

perfectamente las cuestiones que han de resolver, y los problemas que diferencian radicalmente aquellas provincias de las que forman el resto de la monarquía.

Elegir personas que no hayan residido nunca en Cuba, buscar en la Península individuos para representarla, ceder en fin a determinadas influencias, cuando se juegan en ese fallo intereses que deben ser tan caros para la prosperidad de nuestros hermanos, sería olvidar los consejos más vulgares de la prudencia, y prescindir de las legítimas aspiraciones del país en los momentos mismos en que es más necesario que los habitantes de Cuba tengan una verdadera e inteligente representación en las Cortes de la nación española.

Reúnanse, pues, todos los españoles, olviden en momentos tan solemnes las diferencias que los separan, consideren sólo las necesidades y exigencias de la colectividad, y olvidados de menudas divisiones y de rencillas pequeñas, acudan sosegadamente y juntos a ejercer el más grande, el más importante de los derechos políticos.

Los insurrectos derraman aún sangre española, los enemigos incendian la propiedad, roban el sosiego a las familias y desconocen el pabellón de España; y mientras subsista la lucha, mientras se agiten y protesten contra esta patria que todos tenemos el deber de respetar y defender, toda división sería criminal, toda diferencia absurda, porque serviría sólo para agrandar las fuerzas de nuestros enemigos, y empequeñecer y mermar el prestigio de nuestro nombre.

Si la unión no se rompe, si llega a realizarse esta conciliadora conducta, la isla de Cuba está salvada y la unidad nacional se fortalecerá con nuevas garantías; pero si se prescinde de los consejos de la política, si se escuchan las inspiraciones de un exclusivismo egoísta, si se quebranta, en fin, esa unidad de sentimiento que ha destruido la insurrección armada, preparémonos a ver nuevos conflictos, aguardemos mayores peligros, quizás mayores males que los que experimentan en la actualidad.

La *Opinion Nacional* nos atribuye falta de buen compañerismo, sin duda para que distraídos por la sorpresa que había de causarnos tan impropio imputación, no sintiéramos el disgusto que ha querido darnos el jueves con su artículo sobre Ultramar. — ¡Y vaya si ha sido sensible! — ¿Cómo habíamos de figurarnos que el ilustrado periódico, que juzgamos como un poderoso auxiliar y un correlative en cuestiones ultramarinas, había de aparecer condenando el criterio conservador con que siempre las trató? Hemos diferido constantemente de nuestro colega en principios políticos respecto a la Península, pero creíamos que en lo concerniente a las Antillas no había entre nosotros divergencias, y nos cuesta trabajo salir de este error. Si la colaboración o la inspiración del Sr. Escosura es la que vigoriza desde hace algún tiempo (según de público se dice) la oposición de nuestro colega, no extrañamos ya que imprima un carácter revolucionario a sus juicios y consejos sobre política ultramarina; pero esto mismo debe alarmarnos, y hace que deploremos que en momentos en que todas las opiniones debían confundirse en un solo pensamiento, el de vencer a todo trance, se intenten suscitar dificultades al ministro que se presenta como una esperanza para Cuba, y se olvide que en lo único que debía estar vedada la oposición hasta a los adversarios más sistemáticos de la situación, es en lo que concierne a nuestra dominación en las Antillas, y en la manera de consolidarla.

No tenemos misión de defender al Sr. Ayala, pues más de una vez hemos dicho que nuestra perfecta independencia entre los partidos, y el estar exentos de toda clase de compromisos políticos, nos colocaban en la ventajosa posición de no ser ni cortosanos ni enemigos de la situación; pero si el nuevo ministro de Ultramar no es infiel a sus antecedentes, si continúa la política que inauguró durante su primera permanencia en el poder, ¿cómo no habíamos de escitarlo a que perseverase? ¿cómo no hemos de aplaudir que comience a remediar los males causados en Cuba por una política peligrosa? ¿cómo no hemos de esforzarnos por que extirpe las esperanzas engendradas en el ánimo de nuestros enemigos, quizás sin saberlo, por ministros ilusos o mal informados? ¿Cómo no hemos de sentir que venga un órgano más en la prensa a contribuir a la propagación del virus revolucionario que allí ha hecho tanto mal? Nuestro deber, los intereses de Cuba, nuestro criterio constante, nos fuerzan a lamentar artículos como el que tenemos a la vista, y a combatirlo por la trascendencia de sus afirmaciones.

Cuando la Inglaterra en la India, y los Estados Unidos en su territorio del Sur, tuvieron que luchar con rebeldes que pretendían lo de los de Cuba, a ningún ciudadano leal de esos países se le ocurría aconsejar lo que disminuía la fuerza de sus Gobiernos, sino que haciendo abstracción de toda clase de cuestiones políticas, prescindían de censuras y de ataques que hubieran ido a alentar a los enemigos, y le daban su apoyo incondicional mientras las tropas inglesas y las federales peleaban por la integridad de sus respectivas naciones.

Las oposiciones sistemáticas siempre han tenido un límite, un terreno vedado: el de las cuestiones de nacionalidad, en todo lo que pue-

da debilitar el poder público o quitarle prestigio.

Según vemos en un telegrama de Pesth, que publica *La Liberté*, el conde de Beust, canciller del imperio austro-húngaro, ha dirigido una carta confidencial al gobierno de Víctor Manuel, relativa a la ocupación de Roma. Este documento, según parece, contiene consejos amistosos y severas advertencias.

Desde que se llevó a efecto la ocupación de Roma, después de los desastres que acabaron con el trono de los Bonapartes, hemos creído que la Europa católica y aún los soberanos protestantes, que fundan su poder en el principio de autoridad y en el respeto a las tradiciones, habían de protestar contra ella, cuando al fragor de los combates vinieran a suceder la calma y el reposo. Para nadie es un misterio la actitud poco benévola, respecto a Italia, en que se ha colocado el César germánico, árbitro en la actualidad de los destinos del mundo.

Nadie ignora cuáles son los deseos de los príncipes y de los pueblos alemanes cuyos ejércitos han compartido las privaciones y la gloria de los ejércitos de Prusia. Todos saben que, al terminar la titánica lucha de que París es teatro, antes mismo que la cuestión de Oriente, ha de surgir la cuestión italiana, y que los deseos de los católicos de todas partes no han de ser desatendidos y menospreciados. Mas por si esa certeza faltara, el Austria, que a pesar de la derrota de Kenitz-graetz, conserva todavía su antigua influencia en la política internacional de Europa, no puede sostener la obra de su enemiga de ayer y hoy aliada y tiene que unirse a las demás naciones para poner a salvo la independencia del Padre de la cristiandad.

Y no es que al frente de la política austriaca se halle un ultramontano, adversario decidido de Italia y fanático sostenedor de preocupaciones religiosas. Mr. de Beust por el contrario, es un protestante que ha llevado a los países cisleitanos las leyes confesionales, es el autor de la alianza italiana que ha cimentado sólidamente y que procura sostener a toda costa, es el hombre, en una palabra, a quien no pueden impulsar en cierto terreno sus opiniones particulares sino el espíritu general de los pueblos que gobierna.

Y no es solamente Austria la que se muestra hostil a la ocupación de Roma por los soldados de Víctor Manuel, es también Hungría, base y fundamento del trono de los Habsburgos, la que desea conservar su soberanía temporal al que es jefe de la religión. ¡Y mientras el Gabinete de Florencia desposee al Papa del Quirinal para convertirlo en morada regia, y quiere adquirir el palacio de Venecia, propiedad de Austria, para instalar en él los cuerpos colegisladores de Italia!

A la actitud de las potencias católicas y a la que han hecho adoptar a Guillermo I sus súbditos también católicos, se debe, sin duda alguna, las buenas disposiciones que descubre el gobierno de Víctor Manuel, y de que vienen dando pruebas las Cámaras florentinas en los debates sobre garantías de los Pontífices. Mas no bastan las condiciones impuestas por la potencia invasora; no bastan las mercedes arrojadas de un modo insolente por el orgulloso vencedor. El Papa en la ciudad leonina es un prisionero de los moradores del Quirinal, quienes no pueden dejar con entera e indefinida libertad a los Pontífices, a los cónclaves y a los concilios. Urge que el Padre Santo tenga una soberanía temporal, por limitada que sea, que garantice la independencia de sus actos. El Papa en la ciudad leonina y el rey de Italia en Roma son incompatibles, el Papa ha de abandonar el sepulcro de los apóstoles, y los Papas peregrinos causaron las perturbaciones civiles que llevaban Roma a su ruina en la Edad media y las perturbaciones religiosas que trajeron consigo el cisma de Occidente, y a las cuales pudieron no más poner término el concilio de Constanza y el apoyo que prestara a sus decisiones el emperador Segismundo.

Creemos, pues, que cuando la paz entre Francia y Prusia se firme, la cuestión de Roma reaparecerá sobre el tapete y producirá serios conflictos.

La movilidad y la inconsecuencia son decididamente los defectos capitales y característicos de los franceses.

Entonaron himnos de alabanza en honor de Mac-Mahon; fué desdichado Mac-Mahon y le llamaron incapaz: encomiaron la prudencia, la sagacidad y la energía de Aurelles de Paladines, la suerte le fué adversa una vez y perdió el mando de las tropas: encomiaron a Chanzy sobre todos; la suerte de las armas no le favoreció y lo humillan: hicieron la apoteosis del general Trochu, quemaron incienso en aras de este varón insigne, honra de su patria y personificación del único hecho verdaderamente glorioso que registra la historia contemporánea de Francia, y hoy piden los periódicos republicanos que se le deponga; ¿y por qué, santo cielo? Porque sus soldados bisonos, porque sus ejércitos improvisados no son bastantes a romper el círculo de acero que aprisiona a París, porque solo, abandonado de Francia entera, no puede vencer a la Alemania confederada.

Todos creíamos que París no se sostendría quince días, y París se viene sosteniendo desde hace cuatro meses, y donde no había legiones han brotado, y los sitiadores han sufrido pér-

didias enormes y el orden se ha sostenido en París a pesar de las privaciones y del hambre.

Y a ese hombre cuya pericia militar admiraron sus propios rivales se le quiere deponer por unos cuantos periodistas y oradores de club, porque en su elevada perspicacia, en sus profundos conocimientos estratégicos, han descubierto que carece de inteligencia para el arte de la guerra. Sin embargo, Trochu es París, y París en las actuales circunstancias es la gloria militar de Francia.

Dios enloquece a los que quiere perder y perder quiere sin duda a los franceses cuando los enloquece hasta el extremo de hacerles desear verse privados del brazo de Trochu.

Este se retirará llevando en pos de sí la admiración del mundo: si sus compatriotas no le erigen un monumento más digno que la estatua dedicada al mariscal Monecy, la historia reparará esta falta inscribiendo su nombre glorioso en una de sus más brillantes páginas.

Parece que el partido conservador en Puerto-Rico, procura organizarse para medir sus fuerzas en las elecciones con los que sostienen allí ciertos principios que siempre han sido funestos para la gobernación de los cubanos. Pero la primer medida de los conservadores, en la situación que se halla esa isla, es renunciar a pequeñas diferencias, y agruparse de una manera sólida y compacta, teniendo presente que la única garantía de triunfo está en la unidad de pensamiento y de conducta. Sólo apareciendo todos como un solo hombre, con una sola idea y una sola voluntad, es como podría atraer la adhesión de los alucinados por cierta propaganda peligrosa que allí se hace.

Si la audacia y los esfuerzos que están desplegando allí los desafectos a España, no alcanzan frente a sí como valladar insuperable la actitud serena, firme y decidida de todos los hombres de orden, y si no se prescinde de pequeñas cuestiones que sólo pueden influir en debilitar a los partidos, los conservadores perderán el influjo que les daban sus ideas, tan necesario en estos momentos para la conservación y prosperidad de nuestros dominios. Imiten a sus hermanos de Cuba, que todo lo olvidan, todo lo sacrifican y hasta prescinden de sus opiniones, para sólo pensar en la necesidad imperiosa de permanecer unidos, porque sólo así puede hallarse la fuerza contra enemigos de todas clases. Las rencillas de amor propio, las rivalidades y las divergencias de opinión, deben olvidarse con verdadera grandeza de alma, para no obedecer más que a un pensamiento común: el de no dejar tomar cuerpo y preponderancia a los que de una manera insidiosa tratan de minar nuestra dominación; y para esto nada es tan indispensable como subordinar todos los actos y todos los pareceres a aquel que mejor garantice y represente los intereses de la patria, y lo abone la rectitud y la energía de sus ideas.

Terminado nuestro correo extranjero de ayer, recibimos el telegrama de Burdeos, que verían nuestros lectores en su lugar, comunicando la relación de la jornada del día 19, según la publica el *Diario oficial* de París.

El poco éxito que ha tenido la salida de la guarnición, unido a la noticia de los descalabros sufridos por los cuerpos de ejército mandados por los generales Chanzy, Faidherbe y Bourbaki, en quienes fundaban los sitiados tantas esperanzas, ha producido honda sensación en la capital que ve poco a poco defraudados sus deseos de que se rompa el cerco de hierro que desde hace cuatro meses la aísla del resto de Francia.

Tan contraria fortuna ha preocupado a los habitantes de París, que se agitan, aunque no desmayan, pues por medio de la prensa y de las autoridades populares, piden a los miembros del Gobierno que redoblen su energía y que se sustituya otro general al general Trochu.

No creemos prudente esta medida. El hombre a quien París debe tan eminentes servicios; el general que ha sabido crear un ejército numeroso de aguerridos soldados, que ha hecho brotar de los talleres un armamento de guerra que no existía; que ha contenido, en fin, a la demagogia, que se levantaba amenazadora para entregar con sus desórdenes la capital a las huestes enemigas, no puede ser sustituido por ninguno de los generales que están a su lado, aunque poseyendo algunos un mérito indisputable.

En los períodos críticos por que pasan los pueblos, se gastan los hombres rápidamente, es cierto, pero no se puede negar que cuando la opinión pública reniega del hombre que ha sido el nervio que les ha dado fuerza y vigor cuando sólo poseían orgullo infundado y debilidad notoria, pagan duramente su negra ingratitud.

La sustitución del general Trochu por otro jefe, tendrá por consecuencia inmediata, a nuestro modo de ver, la capitulación de París.

Las elecciones para diputados provinciales parece que serán muy animadas: todos los partidos se aprestan a la lucha y la lucha será tremenda. La coalición, según tenemos entendido, sólo se verificará cuando se vayan a elegir los diputados a Cortes.

Las oposiciones triunfarán si se coaligan en algunas provincias: en Asturias, según nues-

tras noticias, el Gobierno perderá la elección. En otras provincias el triunfo es muy dudoso.

Llamamos toda la atención de nuestros lectores hacia los importantes despachos telegráficos que en su lugar insertamos, relativos a los preliminares de la capitulación de París.

Quiera el cielo que en esta ocasión llegue a ser un hecho la paz que tan vivamente anhelan todos, dentro y fuera de España.

El Sr. Macías Acosta, jefe militar que tan buenos servicios prestó en Cuba y diputado en las últimas Cortes, ha sido nombrado oficial del ministerio de la Guerra.

La *Opinion Nacional* publica anoche un enérgico e intencionado artículo contra el juramento del ejército, que se atribuye a la siempre elegante pluma del Sr. Escosura.

Las noticias que recibimos de provincias nos confirman más y más en la opinión que hace tiempo venimos sosteniendo de que es preciso que los partidos monárquicos que acepten la Constitución de 1869 deben presentarse unidos ante el enemigo común, pues ya es indudable que los republicanos y carlistas se han de presentar unidos en muchos distritos contra aquellos. La victoria de los candidatos de la oposición será, pues, un hecho, al menos en mucha parte, si no se hace lo que nosotros venimos aconsejando.

En una carta de Madrid que publica el *Diario de Barcelona* se dan las siguientes noticias acerca del manifiesto de los conservadores liberales:

«En el prólogo del manifiesto se pintan las luchas sostenidas antes del alzamiento entre la situación en Setiembre derrocada y los partidos liberales, y en él viene a declararse que los poderes públicos de entonces violaron la legalidad, justificando hasta cierto punto el hecho revolucionario. Esta parte del manifiesto fué amplia y vivamente discutida; pues siendo distintos los compromisos del Sr. Lorenzana, complicado en los actos preparatorios del alzamiento, y los de los Sres. Ríos Rosas, Romero Ortiz y Ardanaz que han ocupado altos puestos en estos dos últimos años, de los que han podido contraer los Sres. Llorente, Alonso Martínez, Salavería y demás que en su caso se encuentren, alejados de la política revolucionaria, claro es que el punto se presentaba escabroso y que no podían desde luego apreciarlo los unos y los otros con idéntico criterio.

Al fin parece que por indicaciones del Sr. Romero Ortiz queda bastante claro que la legalidad antigua fué desconocida y que por esto los partidos liberales se vieron compelidos a la lucha.

El manifiesto contiene además una afirmación importante que en las circunstancias por que atravesamos, y de cuajar la idea del manifiesto, tiene un valor extraordinario. Los manifestantes rechazan toda coalición con carlistas, con republicanos y con moderados.

No se consignan en el proyecto de manifiesto las reservas que se decían sobre conveniencia de modificar la legalidad revolucionaria en algunos de sus puntos que son un entorpecimiento para el gobierno y para la causa del orden.

Únicamente se consigna el principio (ya establecido en la misma Constitución) de que esta legalidad es reformable. Puede suceder todavía que hasta este concepto llegue a desaparecer; pues si bien convienen todos en que la nueva legalidad no está exenta de vicios, advierten no obstante algunos que el ensayo no ha sido bastante serio para de repente salir pidiendo la modificación del nuevo derecho.

Por último, aborda el manifiesto el hecho revolucionario en sus dos principales consecuencias, que son: la Constitución y la dinastía, prometiendo, como no podía menos, respecto a la primera, y brindando para la segunda con un acatamiento, que pecaría de falta de valor, si no fuera que los firmantes rechazan, como ya he dicho, toda conexión con los moderados, lo cual por sí mismo es bien transparente y grave.»

Sobre este mismo asunto publica *La Correspondencia* de anoche las siguientes noticias:

«Los amigos del Sr. Cánovas, en la reunión que celebraron ayer tarde en casa de este, quedaron completamente de acuerdo para firmar el manifiesto conservador.

— Dijimos ayer tarde que habían surgido dificultades para la firma del manifiesto conservador, y así es en efecto. Probablemente mañana volverá a celebrarse una reunión de las burgraves que primero han entendido en su confección para ver si han de admitirse algunas variaciones propuestas ayer en una reunión parcial que se celebró.»

Por un error, padecido también por la mayor parte de nuestros colegas, dejamos ayer de incluir en la relación de la división de distritos establecida para las elecciones provinciales de Madrid, los tres que corresponden al juzgado del Hospicio.

El primero, denominado del *Desengaño*, comprende el barrio de este nombre y los de Puencarral, Barco y Valverde. Local designado para la votación de este distrito, el edificio que ocupa la academia española, o sea Valverde, 26.

Segundo distrito. *Hernán Cortés*. — Comprende el barrio de este nombre y los de Pelayo, Colimillo y Beneficencia. Local designado para la votación de este distrito, colegio de San Antonio Abad, Hortaleza, 6.

Tercer distrito. *Santa Bárbara*. — Comprende el barrio de este nombre y el de Chamberí. Local designado para la votación, Arango, 1, bajo, Chamberí.

Dice un diario de noticias tener entendido que el gobierno dictará pronto el decreto levantando el estado de sitio que pesa sobre las Provincias Vascongadas.

Se guarda todavía cierta reserva acerca de la conferencia del general Caballero de Rodas con el rey; pero precisamente por eso sin duda se sigue dando a esta entrevista una importancia quizá mayor de la que tiene.

Parece que el viaje de la reina doña María Victoria, que debía llegar a Madrid el día 4 de Febrero, y prorrogará por algunos días, a causa de una ligera indisposición del príncipe recién nacido.

Se ha dispuesto hoy que la gran revista que ha de tener lugar mañana domingo, se verifique en el salón del Prado en vez de la Dehesa de Amaniell, como se había anunciado al principio.

Dice un periódico que a esta revista concurrirán veintiseis batallones, seis regimientos de caballería y tres de artillería.

Los fuertes vientos huracanados de ayer han causado grandes averías en las líneas telegráficas, circunstancia por la que el servicio se hace hoy con bastante lentitud.

La Gaceta de hoy no publica ningún despacho telegráfico.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA NOCHE.

LA EPOCA contiene con el Eco de España y con El Tiempo acerca de su actitud.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL truena contra la teoría de los hechos consumados.

Italia, dice, ha llevado más allá, bastante más allá que Prusia el escarnio de la justicia y de las leyes morales. Arroja de su trono a soberanos legítimos, cuyos Estados cayeron en poder de Víctor Manuel, gracias a traiciones infames, a repugnantes sobornos y más que nada a la vil protección napoleónica. Y Europa que consistió en el sacrificio de Polonia; Europa, que consistió en la revolución española del año 33 y reconoció la usurpación del trono y hasta ayudó a consolidarlo, se apresuró también a reconocer el reino de Italia, sin otro fundamento, sin otra razón, sin otra ley que la brutalidad del hecho consumado.

LA POLITICA habla de la circular del Sr. Martos, que examina detenidamente, y concluye su examen diciendo:

«La revolución hizo un memorandum, un gran memorandum, según los inteligentes, aunque fué obra de un unionista. La monarquía revolucionaria ha hecho el suyo, obra de un demócrata. Aquellos valió el aplauso de las naciones, a cuyo seno llevó el magestuoso eco y el reflejo fiel y noble del gran movimiento de un país ganoso de su regeneración. Pero aquel documento es un grano de anís en comparación de este; este es uno de esos documentos que ponen el cimiento moral a un gran orden de cosas constituido. Despojado de todas las vanas hojarasas del buen gusto, de todas las crueldades de la sintaxis, es un pensamiento cimbrio, una flecha de fuego que, atravesando la atmósfera de nuestra libertad, irá a clavarse como un harpón civilizador y victorioso en la conciencia de la universal diplomacia, y a conquistarnos para siempre el respeto y hasta el buen humor de la cristiandad.»

LA ESPERANZA, bajo el epígrafe de Un tipo doctrinario, hace dos días que dedica su primer artículo a hablar del señor marqués de Miraflores, a quien trata no muy blandamente. En otro artículo sigue tratando la cuestión financiera y dice, hablando de la operación últimamente hecha:

«El Banco dará el día 28 al gobierno 17.000.000 en cupones y 13.000.000 en metálico, recogiendo a cambio de esto 30.000.000 en billetes del Tesoro. Pero desde el 1.º de febrero queda el Banco autorizado para hacer al Tesoro, en esos mismos billetes que de él recibe, el pago de las contribuciones que por su parte, y como recaudador que es del gobierno, haya el Banco percibido. De donde resulta que para el 15 de febrero, lo más tarde, el Banco habrá salido de esos billetes que va a recibir el 28; y de donde resulta también que aquí no hay tal negociación, sino un préstamo de 13.000.000 que por quince días hace el Banco al gobierno, ganando nada menos que la realización inmediata de 17.000.000 de cupones, que de otro modo hubiera tenido que cobrar cuando le llegara el señalamiento; es decir, sabe Dios cuándo.»

EL TIEMPO se defiende de los ataques de los diarios ministeriales que lo tildan de reaccionario. Expone con este motivo sus doctrinas políticas y concluye diciendo:

«Nuestro camino es, no sólo distinto, sino opuesto al que han emprendido los hombres de Setiembre: distinto es también su punto de vista y su objetivo. Y así como están en un grave error los que niegan que el tumulto y el desorden sea ir hacia atrás, se engañan voluntariamente o se equivocan los que creen que, defendiendo nosotros las tendencias conservadoras y los intereses permanentes de la sociedad, rehusamos marchar con resolución pero con prudencia hacia adelante.»

LA OPINION NACIONAL habla extensamente del juramento del ejército que va a tener lugar el día de mañana, y dice a este propósito:

«En las monarquías absolutas, y en los países al cesarismo sujetos, es el ejército la fuerza del poder contra el pueblo; en los sistemas parlamentarios, más monárquicos y menos expansivos, cabe considerarle como una barrera contra las revoluciones; y en uno como en otro caso, más o menos legalmente, menos o más liberalmente, se concibe que al ejército se le aísle del pueblo, y se procure hacerle entender que su principal misión es la de sustentar el trono, que su bandera es la monarquía, que su jefe es el rey exclusivamente.»

Si de esa manera entienden y resuelven la cuestión el Gobierno y los ministeriales, están en su derecho, francamente lo confesamos, exigiendo el juramento de que se trata; pero bueno sería que tuviesen a su vez la franqueza de confesarlo, para que el país supiera a qué atenerse respecto a su radical liberalismo.»

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

EL ECO DE ESPAÑA censura la disposición del Sr. Moret, que publicó ayer la Gaceta, prohibiendo la libre introducción y venta de tabacos elaborados procedentes de Cuba y Puerto-Rico.

«El libre-cambista Sr. Moret, dice, el radical orador de la Bolsa enarblando la bandera del estanco absoluto, del monopolio intrínseco, es un espectáculo lastimoso; y la gárrula sofistería con que pretende en el preámbulo del dicho decreto armonizar sus opiniones de ayer con sus actos de hoy, dan muy pobre idea del ingenio del joven ministro, ensalzado hasta las nubes por sus desinteresados amigos.»

«Todo monopolio empobrece a la nación. Hay que resolver las cuestiones financieras con el criterio de la libertad. Solo hay una manera de acabar con los contrabandistas: hacer que deje de ser un negocio el contrabando. Si nosotros llegamos a ser poder, la nación prosperará, porque el sol de la libertad fertiliza los campos, ilumina la industria y guía el comercio.»—He aquí las brillantes teorías, las seductoras promesas que a todas horas y en todos tonos se hacían por el Sr. Moret y por todos los suyos.

LA IBERIA, bajo el epígrafe de El tema de actualidad, sigue hablando del empeño con que la

prensa de oposición ha pedido al ministerio un programa y de lo innecesario de éste; y dice con tal motivo:

«Déjense de pedir planes de política general a quien tan clara y categóricamente la tiene marcada: en cambio, cuando en la marcha regular de aquella política se presente una ocasión solemne o un asunto de alta trascendencia para el país y para la libertad establecida, manifiéstese en buena hora el afán, en tal caso motivado y justo, por conocer la actitud determinada del Gobierno.»

A LA DISCUSION le ha sorprendido tanto como a nosotros la exaltación ministerial de La Iberia, de que dimos cuenta en nuestro número ayer:

«El pánico, repite nuestro colega, ha desaparecido en las clases industriales; el capital ha recobrado la perdida confianza y la necesaria seguridad; las empresas mercantiles prestan una vida y animación nunca vistas a las fuentes de la riqueza pública; la patria se ha salvado.»

«Esto nos anuncia en tono progresista la deliciosa Iberia.»

«Y tantos prodigios y tan maravillosos efectos se deben a quien lo creyera! a la exaltación de un rey justo, democrático, y sobre todo popular, (lo cual no debe echarse en olvido); admirador de las glorias nacionales, que, por ser real admirador, se han levantado hasta el cielo. Y ¡habrá espíritus tan descontentos y antojadizos que osen pedir más!»

PARTE OFICIAL.

Por la presidencia del Consejo de ministros se espiden dos decretos, admitiendo la dimisión que del cargo de gobernador de la provincia de Albacete ha presentado D. Mariano Sanz; y nombrando para este cargo a D. Manuel Izquierdo Lopez, gobernador que ha sido de varias provincias.

Por el ministerio de la Guerra se espiden dos decretos, en virtud de los cuales, habiendo solicitado su retiro el coronel de infantería D. Miguel Uzuriaga y Matute, se dispone que cese en el destino de oficial de la clase de terceros del ministerio de la Guerra, que desempeña en comisión, y se nombra para este cargo al teniente coronel de caballería D. Federico Macías y Acosta.

Por el Ministerio de Gracia y Justicia se publica la siguiente circular:

Cuanto veces se ha consultado la opinión legal del país por medio de unas elecciones generales, otras tantas se mandó a los funcionarios del poder judicial que se apartasen cuidadosamente de la lucha empeñada con tal motivo entre los diversos partidos políticos. Este buen propósito, no siempre realizado por desgracia, es un dato digno de tenerse en cuenta, porque revela un criterio fijo de parte de todos los Gobiernos en punto tan importante, y por que puede considerarse además como un tributo pagado, aun en las épocas más calamitosas para los derechos del ciudadano, a la libérrima emisión del sufragio.

Hoy que, próxima la renovación total de la vida política y administrativa de la monarquía española, coincidiendo con un nuevo reinado y una nueva dinastía, el voto universal va a intervenir de una manera directa en la formación de los ayuntamientos, de las diputaciones provinciales y de los Cuerpos colegisladores, deber imprescindible es en el ministro que suscribe, al dirigir su voz a los encargados de administrar la justicia, no sólo inculcarles la necesidad de que se abstengan de intervenir en las contiendas electorales, sino hacer que este saludable principio sea una verdad en la práctica, para que, siéndolo, tenga el cuerpo electoral una garantía de imparcialidad, y la nación entera un testimonio de respeto hacia su soberanía.

Aun cuando nada dijese relativamente a esta materia el art. 7.º de la ley provisional de 15 de Setiembre de 1870, bien expuesto por cierto; aun cuando ninguna intervención protectora y por lo tanto desasosada atribuyese a los jueces la ley electoral vigente, todavía se deduciría lógicamente de la índole y posición del poder judicial en España la imperiosa obligación en que se encuentra de permanecer digno e imparcial en presencia del movimiento político que se prepara, limitándose sus individuos a dar el voto con arreglo a su conciencia. Que no se crea a la par de instituciones que viven de la renovación periódica y se regeneran por las alternativas de la opinión pública, otra institución inamovible fuera del alcance de esas transformaciones, sino a condición de que ella ha de permanecer, sin rozarse con las ardientes exigencias de la política, en la serena y elevada esfera de la imparcialidad y de la justicia, para desde allí amparar los derechos amenazados o vulnerados de los ciudadanos, y para proteger también los grandes intereses sociales.

En que la conducta de los funcionarios que dependen de este departamento sea tal cual lo exigen el deber legal y el deber moral brevemente expuestos, se hallan por igual interesados el decoro de la toga que visten y el prestigio del régimen parlamentario, que una vez iniciado en su origen, lejos de asegurar la noble e íntima unión de la libertad y el orden, sólo produce el odio entre los partidos, el temor en los hombres honrados, el trastorno en todas partes. Dos cosas hay por fortuna fuera de duda, verdaderos polos sobre que ha de girar en adelante la política española, a saber: la Constitución de 1830 y la dinastía del rey Amado I. Todo lo demás, bien que importante, reviste un carácter secundario; y no será el Gobierno actual quien trate de inclinar la balanza en favor de sus actos, de sus tendencias o de sus personas, valiéndose de influencias ilegítimas, cuando del otro lado está la sinceridad del sistema representativo.

A estas reglas claras e inflexibles espera el ministro que suscribe que han de atemperarse los funcionarios del poder judicial en sus diversas categorías. Si alguno, lo que no es de suponer, prescinde de ellas, una pronta y severa responsabilidad le sería exigida en los términos establecidos por la citada ley provisional de 15 de Setiembre y la electoral vigente.

Todo debe cooperar a este apartamiento por parte de los encargados de la administración de justicia. Las disposiciones antiguas y modernas, continuamente invocadas, así lo ordenan; el ejemplo de respeto ciego a la ley dado por aquellos que están llamados a aplicarla así lo exige; y el porvenir mismo de la magistratura, elevada hoy entre nosotros a institución independiente, así lo recomienda, no pudiendo conservar y robustecer de otro modo, al par de la autoridad legal que ejerce, esa otra autoridad moral que únicamente discernie la opinión a la conducta austera de los que se hallan investidos con tan sagradas funciones.

Dios guarde a V. muchos años. Madrid 27 de Enero de 1871.—Ulloa.—Señor...

La mañana pasó tranquilamente, pero por la tarde numerosos grupos de alborotadores obstruían la plaza del Hotel de Ville. Dos comisiones, una tras de otra, se presentaron ante los miembros del ayuntamiento.

Nadie podía suponer una tentativa violenta, cuando 180 guardias nacionales, perteneciendo en su mayor parte al batallón 101, compuesto de hombres procedentes de varios cuerpos, llegaron, dispersándose en pequeños grupos, fíjaron la rodilla en tierra, e hicieron fuego sobre tres oficiales de la guardia móvil, que se encontraban junto a la puerta del Hotel de Ville.

Se oyeron como unos cien tiros. Un oficial quedó gravemente herido; al ver esto la guardia móvil que

CORREO DE PROVINCIAS.

Tarragona.—Dice La Ciudad de Tortosa:

«Hace algunos días que vaga por las cercanías de los vecinos pueblos de la Cenia y Rosell una partida de malhechores en número de 14 ó 16 hombres que se dice capitanean dos desiertos de presidio, conocidos por los nombres de Blanco y Tarranch.

Desempeñan que sean perseguidos activamente para que vuelva cuanto antes la tranquilidad a los habitantes de estos pueblos, que hoy sufren perjuicios en sus habituales negocios por no exponerse a transitar por los caminos.

Valencia. Con satisfacción damos a conocer a nuestros lectores el siguiente anuncio de un colega de aquella capital:

«Se nos ha remitido el siguiente aviso para su inserción:

«El señor brigadier exento de servicio, D. Juan de Dios Lasala (Q. E. P. D.), destituido en su último testamento una cantidad para distribuir entre los señores retirados en esta plaza de alférez a capitán, que se hallen verdaderamente necesitados, y huérfanos de militares. Los señores que se encuentren en este caso, podrán hasta el día 31 del corriente entregar a cualquiera de los infrascriptos albaceas una nota que espere su nombre y apellidos, su edad, graduación y domicilio.

Valencia 24 de Enero de 1871.—Ramon Roca.—Francisco Javier Sanchis.—Vicente Gabaldá, presbítero»

Castellón. En uno de los días de la pasada semana penetraron ladrones en la masía del Sereno, término de Culla, y no contentos con robar cuanto tuvieron por conveniente, asesinaron al dueño y a un pobre hombre que allí se hospedó, y que iba ganándose la subsistencia vendiendo quincalla por las masías. También el sábado en la masía la Montañana entraron ladrones y asesinaron a un hombre, valiéndose para ello de un acha. El juzgado entiende en ambos hechos.

Granada. En la madrugada del domingo fué robada en esta ciudad la iglesia de San Luis, en el Albaicín, llevándose los ladrones el enchapado de una cruz, con los clavos, la corona, y otras alhajas de una efigie del Señor, así como el sudario, los clavillos del enchapado, un rosario de la Virgen y la cruz de un niño Jesús, todo de plata; y una lámpara de metal blanco. Los cacos se introdujeron en la iglesia por un agujero que abrieron debajo de una de las ventanas del Camarin de la Virgen.

Santander. Todo el interés mercantil de esta ciudad estuvo en la última semana reducido al ramo de harinas, único artículo que ha llamado la atención del comercio que empieza a pensar en nuevos embarques para América, que son los que, principalmente, sostienen el tráfico de la localidad con los retornos consiguientes a que dan lugar. Los precios en las operaciones de las de primera variaron de 17 7/8 a 18 1/2. Las de segunda y tercera clasifican del modo siguiente: 16 1/2 a 17 segundas buenas y superiores; 15 a 16 bajas y corrientes, 14 a 15 terceras buenas y superiores, 11 a 13 bajas y corrientes.

Bilbao. Quéjase de esta ciudad del mal estado en que se encuentra el servicio de visita de naves en aquel puerto, teniendo que hacerse respecto al material, como quien dice de prestado.

El Irurac bat pide que se active la resolución de una reforma propuesta por el gobierno civil, y en favor de la cual también parece que está gestionando la junta de Comercio.

TELEGRAMAS.

Burdeos 27 (4 las 7 de la noche).—Una nota del gobierno de fecha de hoy, dice:

«La legación del gobierno está informada por sus agentes en el extranjero que El Times de Londres dice, bajo la fe de sus corresponsales, que se han entablado negociaciones entre París y Versalles, sobre el bombardeo de París y la supuesta rendición eventual de la ciudad.»

La delegación del gobierno no da ningún crédito a estas noticias de los corresponsales del Times y es imposible admitir que haya habido negociaciones de esta naturaleza y de esta importancia, sin que la delegación de Burdeos haya sido previamente advertida.

Los últimos globos procedentes de París, no hacen prever nada en el indicado sentido.

Cerca de Rochefort se ha visto hoy un globo.

El gobierno se apresurará a comunicar las noticias que traiga.

Londres 27 (4 las 5 y 55 de la tarde).—Por el cable anglo-portugués.

Oficial.—El Sr. Julio Fabre que regresó ayer a París ha vuelto esta mañana a Versalles para estipular las condiciones de la capitulación.

El bombardeo ha cesado.

En la Bolsa se cotizan:

Consolidado inglés a 92 5/8.

3 por 100 franceses a 53 1/2.

3 por 100 español a 30 3/4.

Burdeos 28 a las 10 y 30 de la mañana.—Abbeville 26.—París 23, noche, por el globo «Torrelli».

—El Diario oficial del 22 anuncia que el gobierno ha decidido que el cargo de comandante en jefe del ejército de París sea separado del de presidente del Gobierno de la defensa.

El general Vinoy ha sido nombrado general en jefe del ejército de París.

El título y funciones de gobernador de París, quedan suprimidos.

El general Trochu continuará desempeñando la presidencia del Gobierno.

Una alocución del general Clement Thomas fijada a las doce, anuncia que la noche anterior algunos agitadores habían forzado las puertas de la prisión de Mazas, dando libertad a varios presos, entre los cuales se halla Flaurens.

Los mismos agitadores intentaron después ocupar la alcaldía del 20.º y establecer allí el centro de la insurrección.

La alocución hace un llamamiento al patriotismo de la Guardia nacional para reprimir la sedición. «Que al primer llamamiento se reúna la Guardia nacional, y los perturbadores no lograrán su intento.»

La mañana pasó tranquilamente, pero por la tarde numerosos grupos de alborotadores obstruían la plaza del Hotel de Ville. Dos comisiones, una tras de otra, se presentaron ante los miembros del ayuntamiento.

Nadie podía suponer una tentativa violenta, cuando 180 guardias nacionales, perteneciendo en su mayor parte al batallón 101, compuesto de hombres procedentes de varios cuerpos, llegaron, dispersándose en pequeños grupos, fíjaron la rodilla en tierra, e hicieron fuego sobre tres oficiales de la guardia móvil, que se encontraban junto a la puerta del Hotel de Ville.

Se oyeron como unos cien tiros. Un oficial quedó gravemente herido; al ver esto la guardia móvil que

formaba el piquete del Hotel de Ville ocupó las puertas y las ventanas, haciendo fuego sobre la plaza que quedó despojada enseguida.

Los alborotadores, parapetándose tras de los recondos de las fachadas y desde dos casas fraterizas, sostuvieron durante veinte minutos el fuego, hasta que llegó la guardia republicana que los puso en precipitada fuga, causándoles cinco muertos, 18 heridos y 40 prisioneros.

A las cuatro estaba ya completamente restablecida la calma.

El gobierno fijó entonces en las esquinas una alocución diciendo: «Se ha cometido un crimen odioso contra la patria y la república por unos hombres que sirven la causa extranjera al mismo tiempo que el enemigo nos bombardea. Han hecho correr la sangre de la guardia nacional y del ejército, sobre los cuales han hecho fuego. Que caiga esta sangre sobre los que la han derramado para satisfacer pasiones criminales.»

El gobierno tiene la misión de mantener el orden. Ha tenido que emplear una de nuestras principales fuerzas contra los prusianos, para reprimir este atentado audaz, y obtener la firme ejecución de la ley. El Gobierno cumplirá con su deber.

El Diario Oficial del 23 publica un decreto cerrando los clubs hasta que termine el sitio y suprimiendo los periódicos el Combat y el Reveil.

Una orden del día del general Vinoy dice: «El gobierno ha hecho un llamamiento a mi patriotismo, y yo no tengo derecho para sustraerme a tal llamamiento. El cargo es muy pesado; pero yo que deseo ser soldado hasta el fin, acepto el peligro, bien convencido de que con la cooperación de todos los buenos ciudadanos del ejército y de la guardia nacional, me ayudarán a sostener el orden y salvar la patria.»

Todos los periódicos repudian la tentativa de ayer pidiendo al gobierno reforme energicamente tales desmanes castigando a los culpables.

El bombardeo contra la orilla izquierda del Sena y San Dionisio continúa.

La población está completamente tranquila, habiendo desaparecido toda agitación.

La Bolsa, paralizada. Se han cotizado:

El 3 por 100 franceses a 50-70.

El empréstito a 51-80.

El 5 por 100 italiano a 54-25.

Las acciones del ferro-carril de Lyon a 766.

Id. del Canal de Suez a 225.

Austriacos a 712.

Norte a 877.

Los demás valores sin cotizar.

Fabra.

GACETILLA.

La sexta y última sesión de la «Sociedad de carileos» se verificará en el salón del Conservatorio mañana 29, si no hay revista militar. Si esta se efectúa, la sesión se trasladará al domingo 5 de Febrero.

El programa de esta última sesión tiene grande atractivo para los aficionados a la buena música, pues lo forman el trío en do menor (obra 9) de Beethoven, la gran sonata en fa (obra 497) para piano a cuatro manos, de Mozart, y el célebre quinteto en sol menor (obra 516) de Mozart.

BIBLIOGRAFIA.

Una persona de reconocida competencia en las cuestiones de Ultramar, ha tenido la bondad de remitirnos el artículo que a continuación insertamos, en el que, al examinar el libro que con el título de La Democracia en el ministerio de Ultramar dió a la estampa el Sr. Becerra, se hacen muchas y excelentes consideraciones acerca de la funesta política que pretendió plantear en las Antillas y Filipinas, y se concreta con admirable exactitud la conducta que reservaba al Gobierno creado después de la Revolución de Setiembre, la insensata insurrección de Yara.

El autor lleva también su amabilidad hasta prometernos algunos otros que completan su trabajo, oferta que estamos seguros acogerán con gusto los lectores de nuestro periódico, y cuantos den a todas las cuestiones ultramarinas la importancia que tienen en realidad.

I.

Aunque vimos tiempos atrás el anuncio de un libro titulado La Democracia en el ministerio de Ultramar, nos ha sorprendido agradablemente encontrarnos ya impreso, que este linaje de publicaciones honra sobramanera al país, demostrando que los hombres de gobierno no miran sólo en el poder las delicias de Cúpa, sino el cumplimiento de una alta misión social y política, de que no temen dar cuenta a sus conciudadanos.

He aquí un progreso digno de registrarse.

Que un partido nuevo, como es la democracia, sin historia administrativa, sin hombres de grande notoriedad, se apresure a marcar con su sello una época, una obra gubernamental, no nos parece a nosotros, aunque acaso parecerá a muchos, pretensión exagerada; y si se agrega que el ministro que figura como Deus ex machina del libro en cuestión se llama D. Manuel Becerra, hasta encontraremos justa esta apoteosis; que no puede negarse que el Sr. Becerra, en su paso por el ministerio de Ultramar, reveló instintos y deseo del acierto, sólo alguna vez malogrados por preocupaciones de escuela y desconocimiento práctico de las singularidades, de los fenómenos, de los contrapuntos de la política ultramarina.

Otra justicia hemos de hacer al Sr. Becerra antes de entrar de lleno en el examen del libro que ha inspirado. A raíz de una revolución donde las teorías tenían escaso camino que hacer, pues el verdadero objetivo de ella (dela revolución), era un simple cambio de dinastía, para seguir, siquiera fuese de soslayo, las desbordadas corrientes de un pueblo que no comprendía bien a dónde iba, los hombres de ciertas filiaciones populares, perturbados a su vez no pocos tuvieron que reconcentrarse en sí mismos y ofrecer como pasto a la devoradora ansiedad de las inteligencias, evoluciones más o menos afortunadas y brillantes de la suya, como quien busca una armonía difícil en las cuerdas del instrumento, hiriéndolas tal vez de un modo, tal de otro. El estudio de los dos años transcurridos hasta la elección de S. M. el rey, es fecondo en enseñanzas bajo este punto de vista, y el partido democrático lo llena casi entero con sus hábiles ensayos para encontrar la fórmula que lo ha de hacer monárquico y gubernamental, es decir, conservador de la revolución, doctrinario de la nueva doctrina.

Claramente se ve palpar en este espíritu en todas las páginas de La Democracia en el ministerio de Ultramar, y en vano le ha puesto D. J. C. L. un prólogo chispeante de radicalismo. El hombre que ha llenado con sus actos esas páginas, aunque indeciso todavía, tiene criterio gubernamental, que vale como decía, criterio conservador; será hombre de gobierno muy pronto, quizás ya lo es. El mismo prologoista, sólo dispuesto a quemar incienso ante el

ideal democrático, se vé con secreta pesadumbre precisado a señalar muchas veces limitaciones puestas a los principios absolutos por el Sr. Becerra, aunque no confiesa cómo había de confesarlo? que el realismo de la política colonial se iba poco a poco armonizando en el espíritu y en la inteligencia del fogoso tribuno con la evolución lógica, racional, plausible por todo estilo que había de hacer de la democracia una fórmula práctica y aceptable en la nueva esfera de acción de la sociedad española.

Por lo mismo que en este examen nos colocamos con tanta imparcialidad en el punto de vista del libre-pensador, haciendo abstracción de nuestras opiniones, que en política ultramarina están por ahora lejos de las del Sr. Becerra y su entusiasta apologeta, duélenos que éste, hombre al parecer poco acostumbrado a aquilatar el valor de las teorías en la piedra de toque de los negocios, llene largos y valientes párrafos de su escrito con acusaciones retrospectivas, no ya a las administraciones pasadas, que también se las hace soberanamente injustas, sino al mismo Gobierno Provisional, que después de la revolución de Setiembre tuvo en sus manos con la suerte de España la de las provincias ultramarinas.

Y si desconociere la situación de aquel Gobierno si se le ocultasen las altas y patrióticas rémoras que se oponían a que realizara lo que él llama con inexactitud en su fraseología democrática el ideal del derecho, como si este ideal pudiera realizarse en países intertropicales, aunque sea la raza anglo-sajona quien lo intente, deberían sus acusaciones hallar algún tanto de disculpa; pero no sólo conoce a fondo esa situación, sino que la invoca él mismo fervorosamente cuando se trata de absolver al Sr. Becerra de algún pecadillo conservador; y así, por ejemplo, en éste resulta virtud el no soltar en ciertos casos todas las alas de su fantasía democrática y reformadora, mientras en el Sr. Ayala y acaso en el mismo Sr. Moret, es timidez, es apocamiento, es espíritu retrógrado, ¿por qué no lo hemos de decir claro, si casi claro nos lo dice el autor del prólogo? Semjante falta de lógica y de imparcialidad, sólo redunda al cabo en demérito del escritor, que tiene que incurrir a sabiendas en lamentables contradicciones, que convierten su estudio en una debilidad por domo sua. En la pág. 8.ª dice, por ejemplo: «Ya por esa timidez que se hace resaltar en los actos de la administración pasada, ya por carecer de un criterio formado sobre las árduas y complejas cuestiones de Ultramar, ya quizás por el deseo de no proceder de ligero en materia tan grave...» Detengámonos sin concluir la oración, que es un tegido de contradicciones inconscientes, o quizás arrancadas a la espontánea lógica del escritor por la conciencia misma. Quien acaba de plantear la acusación de timidez contra el Sr. Ayala, a renglón seguido le absuelve de dos maneras a cual más eficaces.

Sólo en nombre de una raza que forma el vulgo, de las gentes, no siendo ni por el vulgo mismo apreciada, puede un escritor novel, miembro de un partido embrionario que, por primera vez, inesperada y acaso prematuramente, empuñaba las riendas del Gobierno, vangloriarse de tener un criterio propio, maduro y previamente formado sobre las árduas y complejas cuestiones de Ultramar. ¿Como quien no dice nada! Tres siglos de constante estudio, de interminable labor intelectual y práctica, llevan holandeses e ingleses consagrados a la política ultramarina, hallándose quizás en los prolegómenos de la ciencia, y un escritor español cuyo nombre no acertamos a traducir de la firma de un prólogo, que es probablemente su primero y su único estudio sobre la materia, posee ya la plenitud, el resumen, el ómega infuso y piramidal, y puede llevar a la barra de la opinión pública a un hombre de gobierno como el Sr. Ayala, miembro de un partido probado en el gobierno, que tiene soluciones concretas y salvadoras, probadas ya también, para todas las crisis sociales y políticas. Dice Ali-bey-el-Abbasi que para estudiar bien el Africa se necesita ser beduino. ¿Será mucho suponer cosmopolita a un escritor que se ha asimilado tantos y tan peregrinos secretos de una ciencia casi desconocida por toda la redondez de la tierra?

En momentos históricos de transición tan violenta y pavorosa como los que alcanzó el Gobierno Provisional, cuando Cuba y Puerto-Rico eran dos volcanes, cuando el tranquilo archipiélago de la Océania retumbaba sobre los ejes de su organización secular, y el oro de los filibusteros y laborantes mezclado con torrentes de sangre española corría por las calles de Cádiz y Jerez, el criterio absoluto, el criterio racional, el único criterio que los verdaderos hombres de gobierno tenían que aplicar a la política ultramarina, era el criterio del patriotismo, el de la inmovilidad, el de la resistencia a todo trance. ¿Qué importaban los compromisos del manifiesto del gobierno provisional, ni los de la Junta de Madrid, si antes, mucho antes que España los contrajese, se acordase bien esta circunstancia, en Cuba y en Puerto-Rico el negro pendón de los insurrectos se había levantado para romper el centro? El mismo autor dice en esa misma página, apreciando el momento en que tomó el Sr. Becerra la cartera: «la única preocupación del Gobierno respecto a nuestras posesiones ultramarinas era por entonces la de vencer la terrible insurrección que había estallado en Cuba a raíz de la revolución, aunque no causada por ésta; confesión peregrina, que si por un lado absuelve otra vez al Sr. Ayala, por otro falsea la historia y tiende una mano, quizás más benévola de lo que debiera ser, a los insurrectos, a través de los mares.

Bien es verdad que cuando la obcecación política llega hasta añadir «si hubo o no en su camino desastrosos que lo agravaron», esa obcecación raya en la monomanía; porque esos desastrosos, en sentir del autor, consisten en no haber desde luego realizado el ideal del derecho, es decir, en no haber desde luego dado a Cuba y Puerto-Rico todas las libertades proclamadas en la Península, desde el sufragio universal hasta la inviolabilidad del domicilio. Así aparece el ideal del derecho en la pluma del escritor, el derecho del crimen, derecho del parricidio, la apoteosis del salvaje. Mientras unos insurrectos asesinaban desde sus casas a los transeúntes, otros, apoderados de los comicios, hubieran votado la independencia de Cuba!

Y pensar que este idealismo de perdición y ruina era el lenguaje casi universal de aquellos peligrosos días! ¡Pensar que los espíritus más viriles, las inteligencias más reposadas, los más ardientes patriotas vacilaban en la atmósfera vertiginosa que a todos como un contagio los envolvía! Sólo para el señor Ayala no había más que una preocupación, que una tarea: salvar a Cuba. Cuestiones políticas, cuestiones administrativas, cuestiones personales, todo lo desdén, todo lo abandona al azar, ó a manos secundarias, acaso indebidamente, es verdad; pero era que reservaba sus fuerzas, que concentraba su acción en el punto culminante de la batalla. Ciertos periódicos, cierta falsa opinión inspirada en los centros de

Cayo Hueso, le grita sin cesar: ¡libertades! y el sólo contesta a tal vocecilla diciendo al ministro de la Guerra: ¡soldados! «A cada hoja de papel que manda a Cuba, lo acompaña un regimiento.» Acusando de traidor, acusando de reaccionario, y cae al fin del ministerio lanzando una carcajada, digna de Mefistófeles, al rostro de aquellos liberales ultramarinos, dignos emulos del populacho de Cádiz, que se amotinaban por una corrida de toros y había visto impasible al general Serrano embarcarse para su destierro de Canarias; cae, repetimos; pero Cuba se salva, que ya Caballero de Rodas se está disponiendo a ir allá con un ejército. La democracia, que recogió la herencia de Ayala para realizar lo que ya hemos visto que llama este autor al ideal del derecho, debió exclamar, como el personaje de la fábula:

«Gracias al que nos trajo las gallinas.»

Así se salvó la isla Cuba, digámoslo otra vez, gracias a la energía del Sr. Ayala, para sostener el statu quo político. Puede acusarse de timidez, ni de falta de criterio ultramarino al hombre que desde el primer día, públicamente, desmorbosamente, a la faz del país y de los periódicos que hasta traidor a la revolución le llamaban (aunque él la había hecho para ellos) proclamó esta línea de conducta y cayó por seguir impávido? ¿Con qué facilidad se olvida aquí la historia de ayer! Al mes escaso de la batalla de Alcolea, en 27 de Octubre de 1868, decían a los gobernadores superiores de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas estas categóricas palabras: «La revolución actual, que se ha captado las simpatías de propios y extraños por su templanza y su espíritu justiciero, no aplicará a las provincias de Ultramar medida alguna violenta, ni atropellada derechos adquiridos al amparo de las leyes; no dará tampoco nueva sanción a inveterados abusos, ni a manifestaciones trasgresoras de la ley natural. Acepta en el orden político todo lo que tienda a aumentar las inmunidades de las provincias ultramarinas sin revelar los lazos que las unen al centro de la patria: admite en el orden social todo lo que conspire a un fin humanitario y civilizatorio; pero sin alterar un modo brusco y ocasionado a gravísimos conflictos para ella misma, la condición de la población agrícola de nuestras Antillas.»

Se necesita estar ciego para no ver en estas palabras un criterio formado, maduro, sobre las principales cuestiones ultramarinas, y que eran entonces, como siguen siendo ahora, las libertades políticas respecto a Cuba y Puerto-Rico, y la de los esclavos. Necesitaremos decir que ese criterio era conservador en el buen sentido de la frase? No puede tener otro el verdadero patriotismo. Todavía lo declaró una y cien veces el señor Ayala de un modo más concreto en su breve período de mando. En el decreto electoral de 14 de Diciembre de 1868, pudieron leerse estas profundas y atinadas consideraciones: «La aplicación del sufragio universal hubiera sido arriesgada en aquellas provincias, por razones políticas y sociales que se ofrecen a primera vista y a poco que se pare la atención. No se pasa repentinamente, sin hondos perturbaciones en el orden político, desde un estado de tutela completa y absoluta al más amplio ejercicio de los derechos del ciudadano, como no se pasa sin crepúsculos desde las tinieblas de la noche a la claridad del día. Has-

ta en pueblos avaros a las agitaciones de la vida pública, es rudo y peligroso el tránsito rápido desde la limitación a la plenitud de la libertad; y más de un ejemplo presenta la historia de lo ocasionados que son a violentas sacudidas sociales estos cambios radicales imprevisos o poco preparados.»

En el artículo siguiente, ya desmenuzados de esta síntesis preliminar del libro, que nos ha parecido harto grave para dejarla pasar desapercibida, examinaremos con más detención lo que aquel contiene de loable para el Sr. Becerra, poniendo en su verdadero lugar algunos actos de este hombre público, que en nuestro concepto figuran bajo el título genérico de *La democracia en el ministerio de Ultramar* por una especie de preocupación de escuela que acaso la conciencia misma del compilador rechazaba, mientras otros obedecen a principios que no son ni el ideal ni la realidad del derecho, sino pura y simplemente sacudidas nerviosas de una inteligencia vacilante, que a un mismo tiempo se ve solicitada por la pura y serena luz de la razón y atraída a los abismos por el vértigo. Afortunadamente el señor Moret, antes de salir del ministerio de Ultramar, ha publicado también en un tomo la *Memoria* que presentó a las Cortes en 1.º de Noviembre último, y ella nos permite, por medio de un curioso estudio comparativo, apreciar cómo ha entendido y cómo ha realizado la democracia el ideal del derecho en las cuestiones ultramarinas. Las primeras medidas del Sr. Moret como ministro anulaban o corrigieron otras del Sr. Becerra, y aún queda un poco que anular y corregir.

MODAS.

Madrid 28 de Enero de 1871.

Prontoecerán los días, y serán más cortas las interminables noches: Enero tiene mañanas de sol claro y radiante, y aunque este año se muestra bastante riguroso, no tardará en cambiar la temperatura y en lucir el cielo su diáfano azul.

El terciopelo es lo que da trajes más elegantes, ya de color dispuesto en falda y túnica, ya negro en túnica sólo, y en ambos casos con guarnecido de encajes, flecos y pasamanería.

Los vestidos son ya en su mayor parte de cola; y por lo mismo las túnicas lo son también: se cortan muy largas, formando por detrás una caída, y levantadas a los costados con cintas interiores: estas túnicas consumen una gran cantidad de tela, y mucho más si es estrecha.

Hay otra clase de túnicas, más graciosa y más económica, porque necesitan menos tela: la forma de estas, es una segunda falda y una casaca con aldetas separada por detrás y toda de una pieza por delante: se hacen de merino negro, de paño de Bélgica y de terciopelo.

Estas confecciones se llevan generalmente con sombrero, porque las mantillas les hacen perder mucho de su elegancia: y los sombreros este año merecen la mayor preferencia porque son muy bonitos.

Los he visto de terciopelo de colores sumamente elegantes; a pesar de que los de colores claros eran de una belleza sin rival, llamé mucho mi atención uno color de café, asimismo de terciopelo y adorna-

do con una larga pluma del mismo color: un doble pliegado a tablas le guarnecía graciosamente, y a la pluma le servía de broche una linda rosa té, con hojas verdes.

El sombrero y el traje del mismo color, constituyen un equipo sumamente elegante, y estos equipos en color oscuro son del mejor gusto para todas las edades.

Si lo lleva una linda joven, la gracia infinita de los pocos años parece mayor y más atractiva.

Si lo lleva una señora de edad madura, se adapta también al género que debe preferir.

Si lo elige una dama de edad avanzada, un traje serio armoniza muy bien con unos cabellos blancos.

Como es muy justo que las revistas de modas se ocupen alguna vez de las señoras mayores, voy a describir dos trajes preciosos que he visto destinados a una que es modelo de esposas y de madres y cuyos hermosos bucles blancos coronan una frente pura y serena, bajo la cual sólo se han cobijado nobles pensamientos.

Esta dama ofrece constantemente en su persona, el modelo más perfecto de elegancia sencilla y digna: lleva siempre cosas de mucho valor y de poca apariencia, y sus trajes severos siempre son a la vez de una hechura irreplicable.

El primero de que os haré mención, lectoras mías, es de satén color de pasa, con todos los adornos de terciopelo del mismo color: en la primera falda, lleva cuatro anchos biesses del terciopelo indicado: en la segunda, muy caída por detrás, lleva otro biés igual; esta se levanta a los lados por medio de algunos pliegues muy sencillos.

Una casaca a lo *Gilberto* bastante larga sirve de cuerpo: esta casaca lleva tres biesses más en pequeño que los de las faldas: está forrada de tafetán del color del vestido, y del mismo tafetán están forradas las mangas.

Un sombrero de terciopelo color de pasa completa este severo y elegante traje: el adorno del mismo se compone de dos plumas rizadas, y puestas en forma de ramo ó de copete, aunque no con forma demasiado exagerada: las bridas son de terciopelo y forman un lazo con caídas cortas: un gran velo cuadrado de encaje de Chantilly completa el ornato de este sombrero: estos velos envuelven graciosamente la cabeza, y caen por detrás, supliendo toda la pequeñez del sombrero, ventaja inapreciable para las señoras de edad.

El otro traje es de grés de París verde claro, de un matiz oscuro y a la vez muy bello; jaretones de grés negro, adornados de un encaje, negro también, en cada borde le guarnecen; consta de falda con un gran volante cortado al hilo y puesto a tablas muy unidas, y de una túnica adornada solamente por los jaretones ya dichos, de los cuales lleva tres.

Este traje, con un velo de encaje cuadrado, es lo más elegante que se puede imaginar.

Y ya que de encajes hablo, no quiero dejar de mencionarlos el nuevo tejido con que ese rico producto de la industria acaba de enriquecerse: hasta hoy hemos conocido blondas y encajes; hoy se teje mezclado; he visto velos y pañolones de cuatro puntas de un mérito sorprendente; estos pañolones ó chales están destinados a reuniones nocturnas, y sirven para echarlos sobre los hombros con los tra-

jes de colores vivos, tales como azul, verde claro, dorado y amatista.

Así los chales como los velos son de una belleza sorprendente: el encaje y la blonda, es decir, el mate y el claro, se unen con un efecto mágico.

En este mismo género hay volantes de encaje blancos y negros, de los que el más barato cuesta de diez a doce mil reales: los hay también para guarnecer ropa blanca de una gran riqueza, y que parecen haber sido fabricados por los dedos de alguna hada.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.—San Julian obispo.

CULTOS.

Cuarenta horas en el segundo monasterio de Sales (calle de San Bernardo), donde habrá misa cantada y por la tarde vísperas de San Francisco de Sales y reserva.

La congregación de naturales y oriundos de Cuenca, celebra fiesta a San Julian y será panegirista D. Esteban Labarta.

Principia novena a Nuestra Señora de la Leche y Buen Parto, en San Luis, predicando D. Mariano Sevilla y el P. Tornos.

Continúa la de Nuestra Señora de la Providencia, en San Antonio del Prado, siendo oradores D. Gerónimo Llorente y D. José Montalban.

En los templos que otros sábados se obsequiará a la Santísima Virgen, y en los oratorios habrá por la noche los ejercicios acostumbrados.

Se reza de San Julian obispo de Cuenca, con rito doble.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora de la Misericordia, en San Sebastian.

SANTO DE MAÑANA.—San Francisco de Sales.

CULTOS.—Cuarenta horas en las Salesas (calle de San Bernardo).

Se reza de la octava de San Vicente con rito doble.

Visita de la Corte de María Nuestra Señora de Monserrat.

SANTO DE LUNES.—Sta. Martina, virgen.

CULTOS.—Cuarenta horas en las monjas de Góngora, donde habrá misa mayor y por la tarde vísperas de San Pedro Nolasco y reserva.

Se reza de la octava de San Ildefonso con rito doble.

Visita de la Corte de María Nuestra Señora de las Angustias en la Escuela Pia de San Fernando.

ESPECTACULOS.

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«El campanero de San Pablo.»—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«El molinero de Subiza.»

BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Pepe-Hillo.»

LOPE DE RUEDA.—(Circo de Paul).—A las ocho y media.—«Un pleito.»—«El joven Telémaco.»

GRAN GALERÍA DE FIGURAS DE CERA.—Carrera de San Jerónimo 20.—Todo lo de más actualidad en celebraciones contemporáneas, nacionales y extranjeras, episodios célebres, exactitud en los retratos, verdad y lujo en los trajes.—Gabinete reservado.—Entrada 4 reales.

ANUNCIOS.

AÑO XXX.

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aún en el extranjero.

Cada año reparte 2.500 a 3.000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortes de vestido de tamaño natural, para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines negro y 48 sobre acero, iluminados.—1.200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para los labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.

Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.

Segunda edición, de 12 figurines cada año, y 18 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones, tamaño natural.

Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.

Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.

Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

REGALO.

Las señoras que se abonen a la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque *Enciclopedia Española Ilustrada* que esta empresa publica anualmente sólo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Nota. El periódico *La Ilustración Española y Americana* pertenece a esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio a quien tome ambas publicaciones.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

MADRID.—1871.

IMPRENTA DE ANDRÉS OREJAS,

Travesía de San Mateo, 14.

SECCION COMERCIAL.

MADRID.	ALICANTE.	BARCELONA.	CÁDIZ.	MÁLAGA.	SANTANDER.	SEVILLA.	VALENCIA.	PLAZAS EXTRANJERAS.
Fondos públicos.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Movimiento de buques.	Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 25.	Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 25.	Mercados.	Movimiento de buques.	EL HAVRE. MARSALLA.
COTIZACIÓN OFICIAL. Último precio. Día 26. Día 27.	DÍA 25.—ENTRADAS. Ninguna. DÍA 26.—SALIDAS. Vapor Provençal, con efectos para Barcelona. Goleta Esperanza, en lastre para Gibraltar.—Polaca italiana Gustav, con hierro para Marsella.	DÍA 25.—ENTRADAS. Vapor Pizarro, con carga general de Marsella. Jabeque 2.º Belisario, con efectos de Palma.—Además 14 buques de la costa de este Principado con trigo y vino para transportar. DÍA 25.—SALIDAS. Ninguna. BUQUES A LA CARGA. Vapor Provençal, con efectos para Barcelona. Goleta Esperanza, en lastre para Gibraltar.—Polaca italiana Gustav, con hierro para Marsella.	DÍA 25.—ENTRADAS. Bergantín Ros de Olano, con varios efectos de Alicante.—Los vapores Valdés y Betis, un pailebot y cuatro buques menores de Levante. DÍA 25.—SALIDAS. Bergantín americano Shamrock, con sal para Rio Grande. DÍA 25.—SALIDAS. Ninguna. BUQUES A LA CARGA. Bergantín Oria, para la Habana a la mayor brevedad.—Consignatario Morales Borrero.—Bergantín D. Francisco, dentro de breves días para la Habana.—Consignatario, Píñeros.—Fragata Chica, para Manila. DÍA 25.—SALIDAS. Ninguna. BUQUES A LA CARGA. Bergantín Oria, para la Habana a la mayor brevedad.—Consignatario Morales Borrero.—Bergantín D. Francisco, dentro de breves días para la Habana.—Consignatario, Píñeros.—Fragata Chica, para Manila.	Café, q. l. 1140. Cacao id. 1140. Trigos, De 1.ª id. 62. De 2.ª id. 60. De 3.ª id. 58. Aceite, De 1.ª id. 24. De 2.ª id. 22. De 3.ª id. 20. Cebada del país, 26. Idem navedada, 45. Pasa en bruto, 45. Id. escombros, 18. Harinas, Arroba, 18. Aceite, 50. DÍA 25.—ENTRADAS. Ninguna. DÍA 25.—SALIDAS. Patache Sella, con harina y otros efectos para Llanes. BUQUES A LA CARGA. Vapor Arana, saldrá en todo el próximo mes para la Habana. Consignatarios Gomez y compañía.	Trigo, 68. Cebada, 32. Garbanzos, 30. Aceite, 41. Harinas, 34. Altramuzes, 27. Perceas, libra, 5. DÍA 25.—ENTRADAS. Vapor Darro, con drogas de Marsella y Barcelona.—Vapor Cervantes, con drogas de Marsella y Barcelona. DÍA 25.—SALIDAS. Vapor Duro, con arroz y otros efectos para Santander y Escorial.—Vapor Cervantes, con naranjas para Londres. Vapor Charles Howard, saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Solá Llobet; Plaza de la Pelota, núm. 6. VALLADOLID. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 26. VALENCIA. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 25. DÍA 25.—ENTRADAS. Ninguna. DÍA 25.—SALIDAS. Patache Sella, con harina y otros efectos para Llanes. BUQUES A LA CARGA. Vapor Arana, saldrá en todo el próximo mes para la Habana. Consignatarios Gomez y compañía.	Algodón, 115. Cacao, 115. Trigos, 115. Cebada, 115. Garbanzos, 115. Aceite, 115. Harinas, 115. Altramuzes, 115. Perceas, 115. DÍA 25.—ENTRADAS. Vapor Darro, con drogas de Marsella y Barcelona.—Vapor Cervantes, con drogas de Marsella y Barcelona. DÍA 25.—SALIDAS. Vapor Duro, con arroz y otros efectos para Santander y Escorial.—Vapor Cervantes, con naranjas para Londres. Vapor Charles Howard, saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Solá Llobet; Plaza de la Pelota, núm. 6. VALLADOLID. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 26. VALENCIA. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 25. DÍA 25.—ENTRADAS. Ninguna. DÍA 25.—SALIDAS. Patache Sella, con harina y otros efectos para Llanes. BUQUES A LA CARGA. Vapor Arana, saldrá en todo el próximo mes para la Habana. Consignatarios Gomez y compañía.	Algodón, 115. Cacao, 115. Trigos, 115. Cebada, 115. Garbanzos, 115. Aceite, 115. Harinas, 115. Altramuzes, 115. Perceas, 115. DÍA 25.—ENTRADAS. Vapor Darro, con drogas de Marsella y Barcelona.—Vapor Cervantes, con drogas de Marsella y Barcelona. DÍA 25.—SALIDAS. Vapor Duro, con arroz y otros efectos para Santander y Escorial.—Vapor Cervantes, con naranjas para Londres. Vapor Charles Howard, saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Solá Llobet; Plaza de la Pelota, núm. 6. VALLADOLID. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 26. VALENCIA. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 25. DÍA 25.—ENTRADAS. Ninguna. DÍA 25.—SALIDAS. Patache Sella, con harina y otros efectos para Llanes. BUQUES A LA CARGA. Vapor Arana, saldrá en todo el próximo mes para la Habana. Consignatarios Gomez y compañía.	Algodón, 115. Cacao, 115. Trigos, 115. Cebada, 115. Garbanzos, 115. Aceite, 115. Harinas, 115. Altramuzes, 115. Perceas, 115. DÍA 25.—ENTRADAS. Vapor Darro, con drogas de Marsella y Barcelona.—Vapor Cervantes, con drogas de Marsella y Barcelona. DÍA 25.—SALIDAS. Vapor Duro, con arroz y otros efectos para Santander y Escorial.—Vapor Cervantes, con naranjas para Londres. Vapor Charles Howard, saldrá el 14 del corriente para Londres.—Consignatario, Solá Llobet; Plaza de la Pelota, núm. 6. VALLADOLID. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 26. VALENCIA. Cambios oficiales sobre las plazas del reino y extranjeras el día 25. DÍA 25.—ENTRADAS. Ninguna. DÍA 25.—SALIDAS. Patache Sella, con harina y otros efectos para Llanes. BUQUES A LA CARGA. Vapor Arana, saldrá en todo el próximo mes para la Habana. Consignatarios Gomez y compañía.